

Breve biografía de SOR CORPUS RAMÍREZ

Nació Sor Corpus en Lodosa (Navarra) el día 7 de junio de 1901. A la edad de 8 años quedó huérfana. Una amiga de su madre, viuda de un general, la acogió con todo cariño, procurando darle una educación humana y cristiana esmerada. Hizo la Primera Comunión a la edad de 13 años y, según nos contaba ella, en aquel día ya hizo la promesa a Jesús de ser de Él toda su vida.

Más tarde, mostrando su tenaz deseo de ser Hija de la Caridad, fue al Apostólico de Sangüesa, donde se fortaleció más y más el deseo de consagrarse a Dios en el servicio al prójimo. Y así, a la edad de 20 años ingresó en el Seminario (Noviciado) de las Hijas de la Caridad en Madrid. Un año después fue enviada al Colegio del Pilar en Zaragoza, donde trabajó con entusiasmo y cariño en la enseñanza durante unos 7 años. Después vino destinada a Manzanares, donde trabajó en la enseñanza y educación de los niños a ella confiados, con verdadera dedicación y entusiasmos.

Estuvo ausente de Manzanares los tres años de la Guerra Civil y otros 12 años estuvo de Superiora en Muruzábal (Navarra), para regresar definitivamente a Manzanares, donde nos ha dejado el 28 de abril de 1993 para ir a la Casa del Padre, sin miedo a la muerte, porque, como ella decía, era el encuentro con el Señor, al cual había querido y servido en el prójimo toda su vida.

Se cumplió en ella lo que había dicho San Vicente: "El que haya amado a los pobres en su vida, verá sin espanto la hora de la muerte".



Las que hemos vivido largos años a su lado la echamos de menos, pero tenemos la seguridad de que intercede por nosotras ante Dios.

HIJAS DE LA CARIDAD
Manzanares

Sor Corpus

Muy fiel a su vocación y en su vida religiosa, persona trabajador al máximo, sin la menor queja de cansancio ni descontento. Era una mujer con gran imaginación y creatividad, dedicada en sus años jóvenes y fuertes a la educación mixta de los más pequeños, donde su entrega era total.

Vivía con los niños y para los niños, pensando siempre en el futuro de sus alumnos, a quienes veía como mujeres y hombres del mañana con una base sólida para luchar en la vida.

Estos antiguos alumnos, después de transcurridos unos días desde su muerte, la llevamos en el corazón con gran agradecimiento, y la recordamos como aquella gran profesora que enseñó las primeras letras a tantos hijos de Manzanares.

¡Transparente y soñadora, hija de la Caridad!

A esa Comunidad a la que en mis años jóvenes me unía una gran amistad como amigas y vecinas que éramos, llegamos a ser una gran familia. Pasamos tiempos muy difíciles y nuestra ayuda hacia ellas fue una entrega total.

A la hora de la verdad es cuando el corazón debe responder y nosotros así lo hacemos con ella y su Comunidad. Con el paso del tiempo nuestra amistad se enriqueció y, como persona agradecida que era, murió recordándonos.

ELVIRA BOLAÑOS LOZANO

Carta a Sor Corpus

Querida Sor Corpus:

Te escribo esta carta porque sé que la leerás cuando encuentres en el Cielo a las muchas hermanas que tienes allí, entre ellas, Sor Basilisa, Sor Mercedes, Sor Benita, Sor Lucina, y les contarás que te la escribe "mi Lolica", como tú me llamabas. Pero cuando lean su contenido dirán "pero si es para nosotras también".

Tu muerte me ha hecho recordar tantos desvelos para que aprendiéramos la Historia Sagrada, la Gramática, las figuras de Geometría que nos hacías recortar en cartulina, o aquellas lecciones en las gradas a las de primer curso, cuando nos llamabas la atención a golpe de castañeta, o la mecanografía en un cartón con las teclas dibujadas en colores, para que no rompiéramos la única máquina que había en el colegio.

Viniste, Sor Corpus, tan joven a Manzanares que, cuando cantabas en el patio jugabas al corro con las alumnas después de nuestras labores, te cogías de nuestra mano y nos ganabas en alegría y bullicio. Muchas veces tenía que salir Sor Basilisa, la directora, a poner orden, pues Sor Mercedes no hacía muchas migas con las pequeñas; ella, con su piano y su música tenía bastante.

Recuerdo que cuando llegó la Guerra del 36 nos reunisteis a algunas alumnas para despediros de nosotras, pues teníais que marchar a una embajada donde os habían concedido asilo, y nos entregasteis los hilos de nuestras costuras y algunos recuerdos más.

En fin, son tantas vivencias en nuestra compañía que, al despedirte ayer, con la capilla a rebosar de tantas personas que te querían, pude rememorar muchos momentos de tu vida, una vida dedicada al servicio de los ancianos y los niños, y veía tus manos llenas de cosas buenas, todas las cosas que tú con tanto amor le habías pedido a la Virgen Milagrosa y que Ella te había concedido cuando vivías entre nosotros. Con cariño.

DOLORES SÁNCHEZ-GIL

Las Hermanas de la Residencia y Colegio de "La Milagrosa" agradecemos a la Revista Siembra el haber incluido en el n.º 177 de la misma, una reseña sobre el fallecimiento de Sor Corpus y quisiéramos corregir el nombre por el que se nos reconoce en la Iglesia:

HIJAS DE LA CARIDAD
DE SAN VICENTE DE PAÚL